





Temuco, 1914. Pablo Neruda, de ropa española y gran pañuero sombrero y rebato, posa para la posteridad, pipa en mano, proclamando al bohemio adolescente. Borracha fotográfica del archivo de Raúl Silva Castro.

El Madrid de Pablo Neruda

Por Juan Antonio Cabezas.

El día de fines de octubre en que los periódicos de Madrid daban en primera plana la noticia de la concesión del Premio Nobel de Literatura al poeta chileno Pablo Neruda, paraba yo por el barrio de Arguñelles. Me detuve frente a la Casa de las Flores, esa mancha de viviendas que eran novedad urbanística y arquitectónica en el Madrid de los años treinta. Fue una creación del arquitecto don Secundino Zuazo, al que la Villa debe esta y otras novedades urbanas difícilmente superables. Entonces no se había inventado el calificativo de funcionarios, pero estas lo eran en grado sumo, sin perder cierto empaque estético que aún conservan. Frente a las amplias terrazas (plantarones vegetales y florales, ahora tan inutilidad) que también armonizaba con las fachadas del "cadrillo rojo", recordé que en uno de aquellos pisos vivió el gran poeta americano —las conmemoraciones poéticas le tienen el viejo tronco castellano de los emperadores líricos reafirmado en la orilla americana del Atlántico— cuando se parecía (cónsul de su país) por los Madrides de la anteguerra, con los poetas jóvenes de la que después se llamó generación del 27, entre los que figuraban, Lorca, Alberti, Salinas, Alfoleguerra, Gerardo Diego, León Felipe, Jorge Guillén, Miguel Hernández, y algún otro. Era la época en que Neruda publicó en Madrid "Residencia en la tierra". (Cruz y Raya 1934)

En una reciente y breve estancia del poeta en Barcelona, recordaba, en conversación con el pintor Josep Caballero y otros amigos nada jóvenes, su casa del barrio de Arguñelles que describió en una de sus composiciones poéticas:

"Yo vivía en un barrio
de Madrid, con campanas,
con relojes, con árboles.
Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
con su océano de cuero.
Mi casa era llamada
la Casa de las Flores,
porque por todas partes
estaban geranios."

Y el cronista también recordaba otros poemas del poeta americano y tan español —con otro Rubén Darío, en eso de buscar la raíz de su don poético en la tierra y los clásicos castellanos—, con miembro de la "trinchera vasca" americana, cuando dijo: "Yo he cantado y contado lo que con manos nuevas me dio España." Y cuando Neruda dice España, dice el Madrid de las tertulias cafeterías de la época, que frecuentaba en la Cercetería de Correos, en "Negreco", "La Granja del Heno", el "Café Castilla" o el "Universal de la Puerta del Sol. Aún recordará Pablo con nostalgia, porque están adheridos a su juventud creadora, los recitales en la Universidad de San Bernardo y con los amigos en su piso de la Casa de las Flores. Los ibicenés la Cueva Moyano, en Jossat donde reunían los libros después del largo exilio en los almocenes de las editoriales venidas a menos.

El Madrid de Pablo Neruda [artículo] Juan Antonio Cabezas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabezas, Juan Antonio, 1900-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Madrid de Pablo Neruda [artículo] Juan Antonio Cabezas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile